



Tamoanchan



El Regional
del sur morelos

DIRECTOR GENERAL
EEFRÁIN ERNESTO
PACHECO CEDILLO

EPOCA III TOMO III AÑO IV N° 280

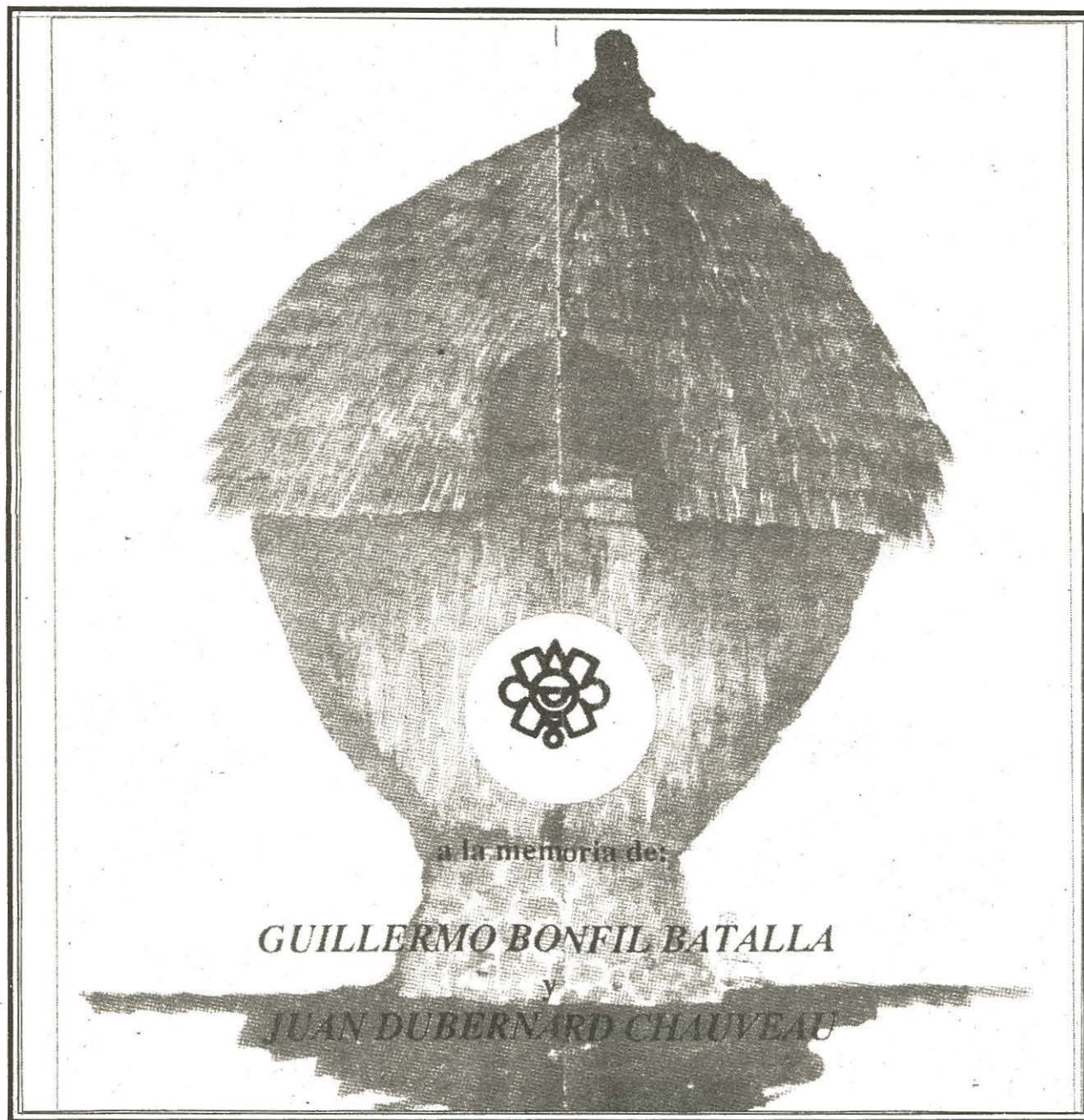
DOMINGO

4 DE DICIEMBRE DE 1994

suplemento de las culturas populares del estado de morelos

III Congreso Interno CINAHM

Ana María Pelz Marín



A los XX años de su fundación

La propuesta 187, una Reflexión

La semana que pasó se aprobó en el estado de California, Estados Unidos, la propuesta 187 que, por su carácter racista y segregacionista, va a afectar principalmente en aspectos de salud y educación a muchos de los inmigrantes indocumentados que se han ido a esas tierras con el fin de encontrar un mejor medio de la vida para ellos y sus familiares. Como muchos de ellos son mexicanos, las reacciones no se hicieron esperar de este lado de la frontera; todo el país se rasgó las vestiduras. ¿Cómo era posible que existiera tal grado de racismo? cuánta humillación, cuánta

ingratitude, cuánta ceguera. ¡Qué violación, a los derechos humanos!

Sin embargo, las actitudes en nuestros territorios son iguales o peores. Un ejemplo:

Domingo 13 de noviembre de 1994. Son las nueve de la mañana. Es la entrada a uno de los supermercados de la ciudad de Cuernavaca. "Dialogan" cuatro personas: dos trabajadores de la tienda (un policía y una dependienta) y dos probables clientes (dos individuos morenos, que quizá sean trabajadores de la construcción, con el cabello revuelto, huaraches y una bolsa de mandado en la mano). El guardián del orden

les hace algunas indicaciones, revisa la bolsa (tejida con hilo "nylon", casi transparente), pregunta qué van a comprar y concluye, junto con la dependienta, que sólo pase uno de ellos. Cabe aclarar que ni el guardián del orden, ni la dependienta se alejaban mucho, en cuanto a físico, de los dos clientes; tal vez ambos empleados sólo cumplían órdenes.

¿Dónde estamos; de lado de la frontera? Estamos ya saturados y deformados por los medios de difusión, principalmente por la televisión y los anuncios en la calle,

> 2

Editorial

Heladio Rafael Gutiérrez Yañez

La gravedad de los acontecimientos nacionales no deben ser impedimento para aferrarnos a nuestras raíces culturales; por el contrario, deben motivarnos a buscar nuestra razón de ser, nuestra contingencia por esta geografía, los testimonios de nuestro paso por ella y el oscuro o claro destino que queremos. Los testimonios de nuestro histórico por esta región morelense los hemos recibido de nuestros padres: son reflejo de lo que sus padres les dejaron ser y testimonian lo que ellos quisieron ser. Los testimonios que dejemos a nuestros hijos serán el reflejo de lo que nosotros queremos ser: un pueblo con cultura propia, como nosotros la recibimos o un pueblo nuevamente colonizado con la cultura que ahora llega no en las carabelas y arcabuces sino, como en los tiempos del Imperio romano, "por los aires" en atas de la diosa Fama.

No deben faltar los que prefieren ser colonizados, y particularmente si es por el más fuerte. Para que se conserve un colonialismo es necesario que haya un interesado en los bienes de otro y uno que tenga voluntad de entregarlos; dice el cantor que "puede más un cobarde que mil valientes", con lo que se facilita el colonialismo y se dificulta el patriotismo.

Pero, si conservar los bienes patrios, que son los culturales requiere mil valientes, la historia nos muestra que los ha habido y por esto tenemos Patria y Cultura digna todavía. En nuestra Patria "pequeña", también hay muestras de ello. En el número anterior del Tamoanchan hablábamos de la voluntad manifiesta del Ayuntamiento Municipal de Cuernavaca y del Gobierno del Estado, por conservar nuestra ciudad histórica; en este número quiero mencionar otros acontecimientos que presagian mejores tiempos para la cultura. El lunes 21 de noviembre, el grupo de estudiantes del cuarto año de Teología del Seminario de San José Cuernavaca, hicieron un largo recorrido por los monasterios de la Concepción Zacualpan, Santo Domingo Hueyapan, San Juan el Bautista Tetela del Volcán, Santiago Ocultuco, San Juan el Bautista Yecapixtla donde el

> 2

Editorial...

> 1

padre Severo nos agasajó con la tradicional "cecinada", San Guillermo Totolapan poniendo fin al recorrido en el Monasterio de la Natividad de Tepoztlán donde el padre Filiberto nos hizo una cálida recepción acompañada con ricos "tacos dorados con su salsa roja". Este recorrido forma parte del curso acerca de "La protección del patrimonio histórico religioso", que por gentileza del obispo Luis Reynoso, los técnicos e investigadores del Centro INAH Morelos están impartiendo en el mencionado plantel educativo de los sacerdotes. La finalidad del viaje fue complementar la información de pizarrón: histórica, técnica y jurídica en el lugar, un edificio que forma parte de Nuestro Patrimonio Histórico en que, algún día, deberán estar y que les traerá la responsabilidad de cuidar. En este viaje pudieron

observar las dimensiones del patrimonio histórico, la responsabilidad histórica que deberán asumir, los procedimientos que deberán observar para que este patrimonio se proteja, las responsabilidades legales que deben sujetarse y sobre todo la conciencia de que la Iglesia a la que ellos prestarán un servicio ha sido la depositaria de este patrimonio y portador de la cultura cristiana. Es alentador ver que los futuros profesionales del cristianismo no despegan sus preocupaciones espirituales de los procesos, críticos en estos momentos, de la realidad social en que vive "su pueblo", el pueblo que ellos deberán conservar junto con sus testimonios históricos que son los edificios religiosos.

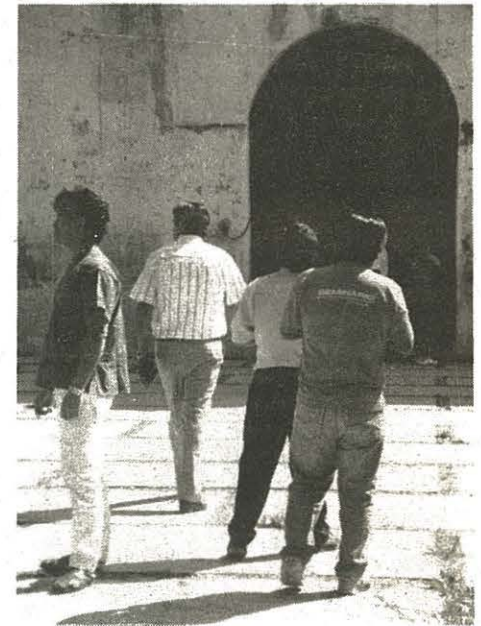
Otro acontecimiento que nos produce aliento a quienes tenemos serias preocupaciones por la Cultura

es el interés que nuestra máxima casa de estudios, la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, a través de su rector y equipo de trabajo, aunque interino, tiene por la defensa de la cultura, desde la perspectiva académica y no como ejercicio de relaciones. En reunión tenida en las instalaciones del Centro INAH Morelos establecimos una forma de trabajo a través de un convenio UAEM-INAH. A través de la Facultad de Arquitectura hemos diseñado un trabajo conjunto en favor del patrimonio histórico mediante un programa de tesis relacionadas con el estudio de Centros Históricos de Poblaciones Antiguas, Arquitectura Vernácula de las Poblaciones y Restauración de Edificios y Contexto Urbanos; tenemos interés en diseñar un programa académico acerca de la Protección del Patrimonio cultural mediante la inclusión de esta materia en el Plan de Estudios y un Diplomado para profesores e interesados en la Investigación, Protección y Difusión del mismo, ambos en la Facultad de Arquitectura.

En 1993, el Centro INAH Morelos cumplió 20 años de actividad regional; con este motivo realizará su tercer congreso interno, en que se expondrán los recientes avances en la investigación histórica-antropológica; los lectores del Tamoanchán estarán informados con el deseo de su asistencia.

En este Número 270 del Tamoanchán presentamos de Ana María Pelz una reflexión acerca de "la propuesta 187", acontecimiento que debe motivar nuestro interés por

nuestra propia cultura y la justicia; de Jorge Luis Jiménez, primicias de su trabajo de apoyo al proyecto de estudio de "cavernas" arqueológicas acerca de uno de los objetos interesantes encontrados en una de las Cuevas de Ticumán, el huarache; Lázaro Sandoval, nos habla de su experiencia en trabajar para la formación de la Fototeca del Centro INAH Morelos. Para la serie de los Monasterios de Morelos ofrecemos un trabajo del Ing. Israel Gutiérrez acerca del pueblo de Ocuituco, donde los padres agustinos fundaron su primer monasterio de América y desde donde salieron a misionar las regiones morelenses.



Alumnos de 4º de Teología y el Padre Chávez en Tetela del Volcán

La propuesta... > 1

que todo lo que no sea rubio o con marca o letrero en idioma extranjero nos parece digno de desconfianza, justificación de agresión y de prepotencia.

Y son exactamente los indígenas, los que no reúnen los requisitos de presencia física que los medios de difusión proponen quienes sufren, en nuestro propio terreno, nuestras agresiones. Y son también los que en busca de mejores condiciones se van al "otro lado" a soportar otro cúmulo de humillaciones. Pero eso sí, si protestan, si se levantan en armas, si se cubren el rostro, si ejercen la

justicia por su propia mano, si se organizan en contra de las arbitrariedades gubernamentales, entonces sí, unánimemente se les condena, se les arrasa, se les asesina. Recordemos que ellos estaban aquí antes que nosotros que sólo somos mestizos.

Reflexionemos.
¿Será que también tenemos nuestra 187?

Quizá una protesta hubiera sido más válida el domingo a las 9 de la mañana y les hubiera servido más a ellos. Quizá. Pero al menos ahora desahoga.

El Cactli o huarache

Jorge Luis Jiménez Meza.

Desde que el ser humano existe, hasta la fecha, ha tenido la necesidad de vestir; el hombre de la prehistoria que habitaba en las cavernas cazaba para comer y vivir, utilizando las pieles de los animales como parte de su atuendo. Posteriormente ante la necesidad evolutiva por cuestiones climáticas, de posición social u otra índole, las personas crearon una diversidad de elementos que los protegiesen unos a otros.

No todos los grupos humanos adoptan nuevas formas en el vestir; algunos grupos -polinesios, africanos o amazónicos- por cuestiones climáticas o religiosas no lo hacen pero ciertos tatuajes y el uso de colorantes sobre la piel denota cubrirse para algo o para alguien, práctica que subsiste hasta la fecha. Para la época prehispánica el vestir representó sobre todo para ciertos personajes con una buena posición dentro de la sociedad una gran creación de formas en combinación con colores y materiales como algodón, plumas, piedras semipreciosas, etc. Para concebir prendas de alta calidad. Se tiene conocimiento de ello por las fuentes: "cronistas del siglo XVI, códices manuscritos que transcriben una serie de relatos-, pinturas naturales y esculturas" (DU

SOLIER, W., 1979). Cronológicamente estas fuentes se remontan sólo a dos períodos de la historia en México: el Clásico y el Posclásico (200-1495 d.C.) teniendo un mayor conocimiento de la indumentaria indígena del 600 d.C. en adelante.

Cada uno de los elementos que conforman la vestimenta son importantes; por lo tanto, el describir la sandalia o huarache (cactli en náhuatl) representa el definir un elemento poco tomado en cuenta y no ostento que en determinado momento marcaba la diferencia entre un grupo social y otro, entre guerrero y sacerdote, entre un grupo y una mujer. "La sandalia o huarache era usado generalmente por guerreros y sacerdotes de alta jerarquía, generalmente por guerreros y sacerdotes de alta jerarquía, generalmente eran sencillo -talonera y agujetas- fabricados con piel o cuero de animal podían existir en color rojo y azul" (DU SOLIER, W. 1979). Otra definición nos dice que para los Aztecas "el calzado consistía en sandalias de cuero con talonera alta. Sólo los huastecos llevaban una clase de gorros puntiagudos de piel de jaguar." (KRICKEBERG, W. 1982). Y finalmente poco se conoce de lo que calzaba la mujer ya que socialmente

estaba limitada; poco aparece en la vida pública y política de esa sociedad... "por tradición, las mujeres van casi siempre descalzas". (MAPELLI, M., 1965). Podían usar huaraches sólo ciertas mujeres que prestarán algún servicio religioso o que socialmente tuviesen una función.

El huarache en exhibición fue excavado como parte de un rescate



arqueológico llamado "Cuevas secas en el estado de Morelos" a cargo de la arqueóloga Ana M. Pelz Marín y el biólogo Fernando Sánchez M.

Las excavaciones se llevaron a cabo durante los meses de mayo y junio de 1994, en una cueva localizada en la población de Ticumán, municipio de Tlaltizapán. Por lo que respecta a los hallazgos fueron localizados "in situ" o sea sin alteración, lo cual representó tener un control exacto de los materiales para poder ubicarlos temporalmente; se encontraron asociados cerámica, obsidiana, fibras textiles, semillas, etc. Esto en conjunto se fechó para el período preclásico (tentativamente entre 600-100 a.C.).

El huarache fue fabricado con fibras de agave y tiene las siguientes características: suela de tejido plano, combinando hilos vertical y horizontalmente, los cuales forman cuadros finamente entrelazados. El resto son correas de dos cabos de torsión en "S" (ese) colocados a los extremos y una correa para el tobillo, unidas a la suela por cuatro tirantes laterales con hilo de un sólo cabo. En la puntera tiene dos hilos de un cabo donde penetraban los dos dedos extremos de pie, en la parte superior aparece un adorno formado por un manojo de hilos.

Fototeca "Juan Dubernard" centro INAH Morelos

Lázaro Sandoval M.

El 7 de noviembre de 1994, fue instalada formalmente la Fototeca "Juan Dubernard" del Centro INAH Morelos.

A través de 20 años de trabajos de gabinete, investigaciones de campo y de proyectos especiales, los investigadores y técnicos del Centro INAH Morelos han formado un archivo fotográfico que por sus características, contenido y calidad en general es ya uno de acervos fotográficos más importantes de la entidad.

El Sistema Nacional de Fototecas está brindando los apoyos y recursos necesarios, además de facilidades técnicas y humanas para que este acervo fotográfico sea conservado, catalogado, preservado y custodiado en conjunto en las instalaciones del Centro INAH Morelos. Sin este importante apoyo brindado por el Sistema Nacional de Fototecas, este proyecto nunca hubiera sido posible.

Catalogación.

Mediante un sistema propio de catalogación formado por las características del material que existe en este caso en particular, se realiza la catalogación y la depuración de todos los archivos fotográficos que con anterioridad estaban dispersos, éstos una vez que ingresan a la Fototeca "Juan Dubernard" son revisados, guardados y vigilados antes de proceder a los procesos catalográficos.

La catalogación que se realiza, está sustentada en los sistemas catalográficos formulados y utilizados por el Sistema Nacional de Fototecas, cabe señalar que estos sistemas han sido diseñados en un sistema de cómputo muy complejo y de muy alto costo, entonces, la Fototeca "Juan Dubernard" del Centro INAH Morelos diseñó un sistema de catalogación propio y adecuado a las características del material que conserva: 2500 imágenes fotográficas, 22 títulos de serie y 245 encabezamientos de materia aproximadamente y lo que

falte aún por ingresar a los fondos.

Preservación

Los materiales fotográficos por sus características necesitan de condiciones ambientales óptimas y de sistemas de preservación para asegurar un periodo de vida más largo.

Un proceso Químico-Fotográfico mal elaborado conducirá invariablemente a la degradación y la pérdida total de la imagen fotográfica. Aún no hay nada que evite su deterioro.

Los métodos de preservación que la Fototeca "Juan Dubernard" lleva a cabo, consisten en realizar un programa de revisión de los materiales fotográficos que guarda. Esto consiste en efectuar una revisión visual periódicamente de cada imagen fotográfica para así realizar un diagnóstico y poder determinar cuáles son o fueron los agentes causantes del deterioro.

A la vez que se realizan los trabajos de catalogación, el material fotográfico es separado de los sobres en donde eran

"guardados" se lleva a cabo la catalogación y en base al contenido, cantidad, dimensiones y estado de conservación, se "corta" la "guarda" donde serán depositados dichos materiales. Las "Guardas Fotográficas" que son utilizadas en la Fototeca "Juan Dubernard" están fabricadas de papel algodón desacidificado y está fabricado bajo estrictas normas de calidad y a diferencia de la inmensa gama de papeles existentes en el mercado, este no contiene ningún agente ácido, una de las principales causas y agentes en los deterioros en los materiales fotográficos.

Servicios

La base inicial de la formación de la Fototeca en el Centro INAH Morelos no contempla -de momento- los servicios públicos, están en proceso de catalogación, preservación, vigilancia y cuidados los fondos gráfico documentales de la Nueva Fototeca "Juan Dubernard" del Centro INAH Morelos.

Dos reliquias históricas del estado de Morelos, en Ocuiluco y Cuautla > 4

América, recién descubiertos por Cristóbal Colón para quienes dictó su testamento como norma y tradición político-administrativa, en lo referente a gobierno de las nuevas posesiones para los reyes sucesores de ellos.

Transcribo dicho memorable testamento por ser sublimes sus palabras y de sublime ocasión para aquellos santos misioneros que vinieran a estas tierras de Anáhuac a ver de manera caritativa y humanitaria a nuestros desventurados antepasados.

Dijo la Reina: "Cuando nos fueron concedidas por la Santa Sede Apostólica las Islas y tierra firme del mar océano descubiertas y por descubrir, nuestra principal intención fue, al tiempo que lo suplicamos al Papa Alejandro VI, de buena memoria, que nos hizo la dicha concesión de procurar inducir y traer los pueblos de ellas a nuestra santa fe católica y enviar a las dichas islas y tierra firme preladados y religiosos clérigos y otras personas doctas y temerosas de Dios, para instruir a los vecinos y moradores de ellas en la Fe Católica y los doctrinar y enseñar buenas costumbres y poner en ello la diligencia debida, según más largamente en las letras de la dicha concesión se contiene. Suplico al Rey mi señor muy afectuosamente y encargo y mando a la Princesa mi hija y al Príncipe su marido que así lo hagan y cumplan y que este sea su principal fin y pongan en ello mucha diligencia y no consientan ni den lugar a que los indios, vecinos y moradores de las dichas islas y tierra firme ganadas y por ganar, sufran agravio alguno en sus personas o bienes, más manden que sean bien justamente tratados y, que si algún agravio han recibido lo remedien y provean de manera que no se exceda cosa alguna de lo que por las letras apostólicas de la dicha concesión nos es inyungido y mandado."

Estas bellas palabras las consigna en sus Elementos de Historia de México el catedrático de altos estudios de nuestra Universidad Nacional, el señor Ignacio Lourda.

Así pues, si por razón de conquista desaparecieron en mil pedazos las filigranas de aquellas arcaicas construcciones de los oratorios del gran teocali de los palacios y demás templos de la bella Tenochtitlán al hundirse para siempre en su ocaso la grandeza y

poderío del Imperio Azteca el 13 de agosto de 1521, en cuya fecha los cielos mismos se encargaron de llorar abundantemente descargando sus dolores y no es que su rabia, en medio de tremendas descargas eléctricas y vaciándose sus tempestuosas nubes en inmensos torrentes con espantoso diluvio de muchas horas según lo refiere Bernal Días del Castillo que sucediera cuando después de haber sido aprehendido el inmortal Cuauhtémoc defensor del Imperio en las aguas del lago de Texcoco, se lo llevara Cortés a Coyoacán para pasar ahí la primera noche de su amargo cautiverio. Si por el mismo motivo y para honrar a su Dios y a sus santos de quienes tan sumisos y respetuosos se mostraron muchos de los mismos conquistadores hubieran de traer de la España de Carlos V a varios de sus artífices magníficos que habrían de levantar en justo desagravio de los vencidos y durante toda la época de su gobierno colonial nuestra soberbia basílica metropolitana así como el sinnúmero de templos suntuosos, de Santo Domingo, San Francisco, la Profesa, la Encarnación, la Santísima y otros muchos más de esta ciudad y las bellas catedrales de Morelia, Puebla, Aguascalientes y varias otras más que no vienen a mi memoria, y muchas parroquias y claustros que se hallan diseminados por todo el territorio de la República; de dos de esos santuarios de la fe de nuestros mayores es de los que quiero en esta ocasión llamaros vuestra atención para que procuréis conseguir que se les cuide como es nuestro deber, pues no sea que los espíritus materializados de nuestros antepasados se nos aparezcan de continuo recriminándonos por el poco cuidado que con esos tesoros hemos tenido, siendo así que su recuerdo debiera vivir engarzado en nuestros corazones como joya de inestimable valor, ya que en uno de ellos, la oscura pátina de sus muros nos habla de la gran epopeya del dos de mayo de 1812 en que con un puñado de esforzados paladines de nuestras libertades, se cubriera de gloria el inmortal insurgente José María Morelos en la iglesia de San Diego de la desde entonces heroica Cuautla, y la otra nos retrotrae a los primeros años de la dominación hispana, en que fray Juan de Zumárraga, al decir de los moradores de Santiago Ocuiluco, recibiera allá por los años de 1530 a 35 según ellos cuentan

las bulas pontificias con las que le exaltaba la Santa Sede de Roma al primado de la iglesia católica en esta Nueva España poco antes del virreinato de don Antonio de Mendoza, siendo fray Juan clérigo del convento franciscano de dicho pueblo de Ocuiluco.

Hablando de este simpático lugar, ya dije antes que se halla en la vertiente meridional del Popocatepetl a una altura aproximada de 1650 metros sobre el nivel del mar, distante unos veinticinco kilómetros al Este y Noreste de Cuautla y como a sesenta y dos kilómetros de la ciudad de Cuernavaca y como a sesenta y dos kilómetros de la ciudad de Cuernavaca. Su nombre en lengua nahua significa "en el seno del ocoatl", siendo la cabecera del municipio de su nombre, el cual comprende políticamente los pueblos de Huecahuasco, Ocoaxtepec, Tlalmimilulpan, San Miguel Huejotengo, Metepec, Xochicalco, Hueyápan, Tetela del Volcán y Jumiltepec, quedando situado geográficamente Ocuiluco según lo dice el señor ingeniero Don Antonio García Cubas, a los dieciocho grados cuarenta y ocho minutos latitud Norte y cero grados diez minutos Este de la ciudad de México.

Como cabecera municipal, Ocuiluco contaba hasta 1910 con bastantes recursos agrícolas y pecuarios y con una población de más de mil habitantes, con grande y florido caserío, sintiéndose en lo general un palpable bienestar, ya que aparte del fruto de sus campos de cultivo se dedicaban sus habitantes a la cría de ganado de la que obtenían magníficas ganancias, pues su comercio muy activo con los pueblos del plan de Amilpas y particularmente con la población de Yecapixtla a la que vendía bastante ganado para la fabricación de su famosa cecina, todo ello unido a su comercio activo con esta capital le aseguraban el bienestar a que he venido haciendo referencia.

De 1910 en adelante, por razón de los recursos que he mencionado, Ocuiluco fue el centro de aprovisionamiento de las fuerzas que militaron en los distintos bandos de nuestra gran revolución agrario-laborista de 1915 a 23 y por ello tuvo que sufrir los estragos inherentes de la guerra civil, convirtiéndose en escombros la mayor parte de sus edificios y en eriales sus antes florecientes y

fecundos campos; quedando reducido su vecindario a una pequeña porción de habitantes que en estos últimos años ha venido luchando esforzadamente por lograr aunque sea de manera lenta la reconstrucción de su pueblo, habiendo podido observar grandes anhelos por volver a tener su agricultura en condiciones de bastar a sus propias necesidades y dedicarse de nuevo a la cría del ganado de tal suerte que pueda renacer su antiguo bienestar a fin de que sobre los escombros de sus destruidos hogares levanten su nuevo pueblo, regado con las siempre cristalinas y frescas aguas de los deshielos del Popo, que como lo sabéis dan nacimiento en los fondos de sus ásperos barrancos, en las sartenejas de sus texcales o entre las arenas y tobas de sus vertientes; a los incomparables manantiales que como los de Oaxtepec, el Almeal, Cascasano, Santa Inés, Agua Hedionda y muchos otros más del plan de Amilpas, riegan los feraces campos inmediatos a Cuautla.

Unido Ocuiluco con los pueblos de Yecapixtla y Xochitlán por el Poniente y con los de Metepec, Xochicalco, Tetela del Volcán por el Oriente, todos ellos gozando de un clima delicioso que varía del templado al frío de manera gradual, para su florecimiento vienen requiriendo forzosamente que sus destruidos caminos de herradura sean substituídos por una buena carretera para camiones, que aunque tenga que atravesar por las varias barrancas de las estribaciones del Volcán, su costo sería ampliamente compensado con los grandes beneficios que esos pueblos pudieran derivar con una comunicación fácil; y no se crea que esto que digo sea imposible de conseguirse puesto que ya por algún tiempo hubo transporte con dichos vehículos que comunicaron el mencionado pueblo con la estación del ferrocarril interoceánico en Yecapixtla, siendo cuestión de poco gasto su reapertura, si para ello cooperan el comercio y los agricultores de la región, puesto que esa mejora les habrá de ser de bastante utilidad a ambos.

Fundado el pueblo de que me ocupo como dije antes, hace ya muchos siglos, por informes que me dieron antiguos vecinos de allí, supe que su parroquia y convento anexo fueron edificadas por los primeros padres franciscanos que llegaron a ese

continuará



tamoanchan



ElRegional
del sur morelos

DIRECTOR GENERAL
Efraín ERNESTO
PACHECO CEDILLO

EPOCA III TOMO III AÑO IV N° 280

DOMINGO

4 DE DICIEMBRE DE 1994

suplemento de las culturas populares del estado de morelos

Dos reliquias históricas del estado de Morelos, en Ocuituco y Cuautla

Ing. Israel Gutiérrez

Con motivo de mi estancia de más de un año en el Estado de Morelos, entre junio de 1926 y agosto próximo pasado, tuvo oportunidad de recorrer una grande extensión de su territorio, ya que el objeto oficial que me llevara a sus distintos pueblos fuera el de irlos dotando de agua de sus caudalosos ríos y de su extensa red de canales de acuerdo con las dotaciones que de antemano les tenía señaladas tanto la Secretaría de Agricultura y Fomento como la Comisión Nacional Agraria, para el desarrollo de su agricultura, que lenta pero seguramente ha procurado venir progresando en los dos últimos años no obstante los grandes obstáculos con que han tropezado esos mismos pueblos para encausar de manera regular y resuelta sus actividades y poder recoger de sus campos el debido provecho como justa recompensa de su ruda labor.

No trato hoy de distraer la benévola atención de ustedes, con lo mucho que puede decirse acerca de los grandes recursos naturales con que cuenta esa interesante entidad de la República, que antes fuera emporio de riqueza agrícola e industrial y que hoy, en el principio de su resurrección a la vida del progreso, necesita para rehacerse: mucho trabajo, mucho dinero y mucha buena voluntad de parte de sus hijos para lograr conseguirlo; y que con toda seguridad pueden llegar a reconquistar su no lejana época de prosperidad, ya que por obra de nuestra gran revolución reivindicadora de derechos, han pasado ellos a ser los dueños de la tierra y el agua de su territorio, de cuyos elementos pueden disfrutar con toda liberalidad dentro de las disposiciones agrarias promulgadas por la Secretaría de Agricultura y Fomento, ya que tanto uno como otro de esos elementos, cumplen a maravilla con el precioso papel que la naturaleza les ha designado, de enriquecer los campos con la exhubera vegetación de los floridos cañaverales y dilatados plantíos de arroz que nuestras masas campesinas tienen sembradas; así como con la pomposa y óptima producción de sus platanares, sementeras de cereales y hermosas huertas de árboles frutales cuyos exquisitos productos varían desde los del clima frío hasta los de la zona tórrida.

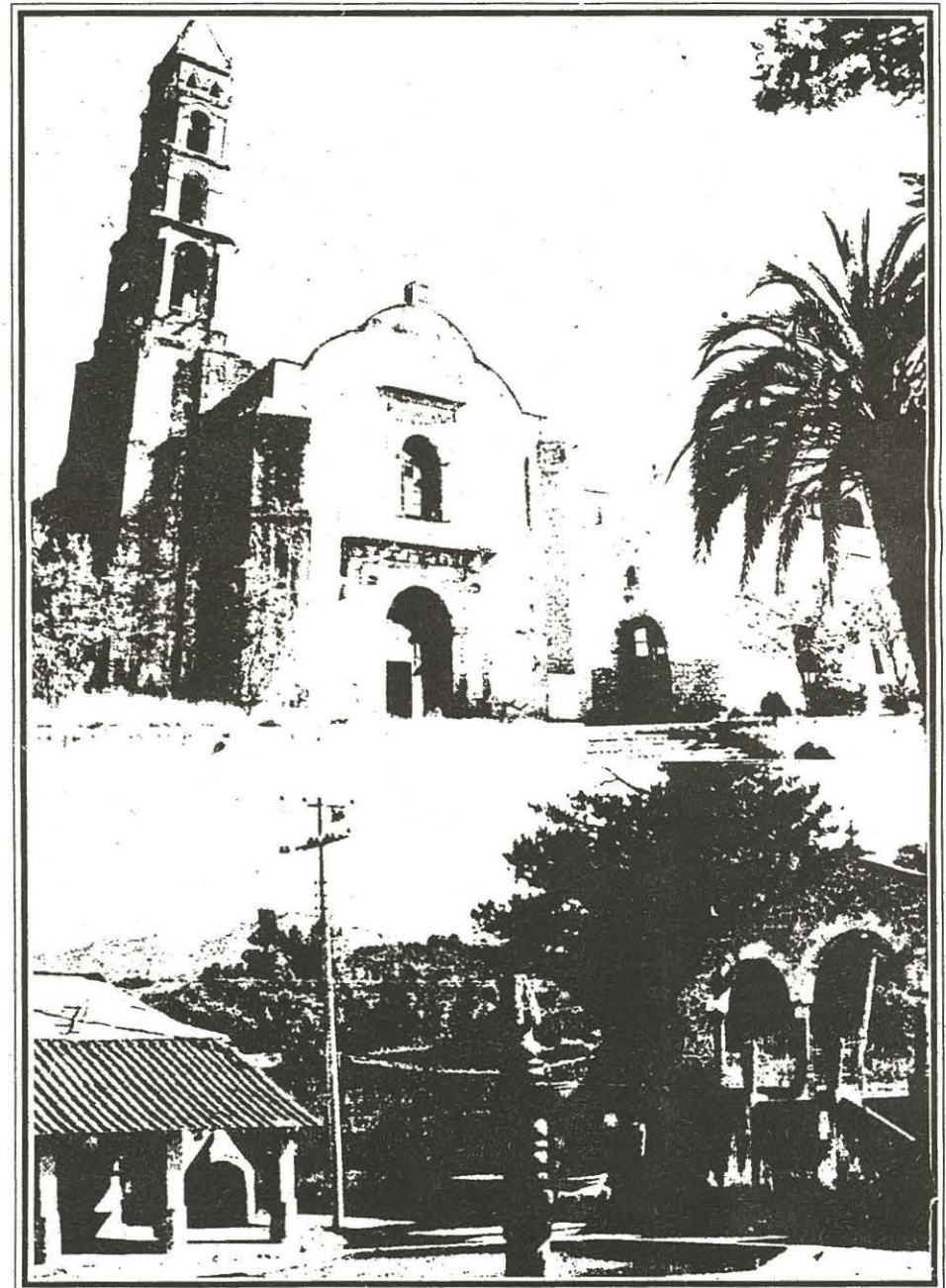
Indudablemente que esta capital debe estar ansiosa de que ese fecundo Estado de Morelos vuelva a su apogeo económico de antaño pues que logrado aunque sea a costa de muy grandes sacrificios, se verá bastante favorecida ella con la reducción en el costo de la vida de sus moradores, dado que, de dicha entidad, puede llegar una fuerte proporción de su producción agrícola e industrial, como sucediera antes; y que nosotros los residentes metropolitanos

podamos volver a deleitarnos con sus magníficas frutas y legumbres; así como con las delicias de sus finos azúcares que tan grande como merecido consumo se hace de ellos tanto para nuestros hogares, como para el fomento de la industria dulcera, que tan gran desarrollo ha tomado y tantos pingües beneficios vienen obteniendo quienes a ella se dedican.

Todo eso señores, merece otra plática que quizás pueda dispensarme el honor de tenerla con ustedes si acaso os dignáis concedérmela.

Hoy vengo a decirles que aquí cerca, a menos de ciento veinte kilómetros de distancia, en las vertientes australes del majestuoso Popocatepetl, por donde bajan de su elevada cumbre los deshielos de sus eternas nieves y donde sentaron sus penates las guerras huestes de nuestros aborígenes tlalhuicas allá en remotos tiempos. Ahí vivieron por dilatados siglos, ellos, los hombres de bronce que cantan épicamente nuestros poetas en sus cantos a la raza, a la sombra de aquellos perfumados pinares, ahuehuetes y encinales con cuya hermosa vegetación se engalanan las quebradas y profundas barrancas de los tremendos "texcales" de lava volcánica que nos vienen hablando de la terrible y pujante acción plutónica del coloso y dentro de cuya accidentada cuanto áspera fisiografía se destaca con grandeza emocionante la blanca cruz del campanario del risueño pueblo de Ocuituco, por donde bajaron hasta más allá rumbo al Sur, hasta el valle donde el sol caldea con sus reverberantes rayos aquellas tierras de promisión que se fecundan con los eternamente ricos limos del caudaloso río de Cuautla que hacen del hermoso plan de Amilpas una de las más bellas y floridas porciones del Estado de Morelos, donde la vida vegetal y animal esplende en toda su grandeza y adonde llegaron los mencionados tlalhuicas para fundar la que más tarde habría de ser el baluarte de nuestra redención que se adormece con las cadencias de su caudaloso río a su margen derecha.

Es de esas dos simpáticas cuanto alegres poblaciones de las que quiero decirles que la mano implacable del tiempo con su acción corrosiva y debido al muy punible descuido, menosprecio o falta de recursos de sus autoridades, han venido contribuyendo para que a grandes pasos, día con día, y minuto a minuto, se venga acentuando de manera indudable la ruina y destrucción inevitable de las reliquias históricas con que cuentan y que se hallan aún en pie; pero que causa dolor verlas como se van poco a poco desmoronando, creciendo en sus muros la maleza, árboles y cactus, cuyas raíces penetrando en su espesor



vienen aflojando sus calicantos, dislocándolos de tal suerte que la lluvia y el sol que dan vida a esa vegetación lujuriosa que allí se incrustan, les imprime un sello de abandono absoluto del que mañana nuestros pósteros si llegan a ver que esas joyas del pasado se convierten en escombros, con sobra de razón nos culparán de no haber cuidado la herencia de nuestros mayores; quienes a no dudar con grandes sacrificios consiguieron y con gran celo amoroso conservaron, gozándose en tenerlas como preseas, ya del valor indómito de sus grandes guerreros o como del plácido refugio de aquellos santos varones misioneros de paz y de amor que durante la conquista hispana llegaron a estas tierras para tributar consuelo a nuestros

desventurados - vencidos, compadeciéndolos de sus dolores con caridad evangélica y defendiéndolos contra la crueldad inaudita de aquellos aventureros encomenderos de triste memoria a quienes repudiaran fray Toribio de Benavente, Bartolomé de las Casas, Pedro de Gante, Olmedo y otros muchos más cuyo recuerdo vivirá eternamente grabado en nuestros corazones de mexicanos, por no haber cumplido esos hombres, con aquellas admirables recomendaciones que en su lecho de muerte y con piadosa solicitud dictara su majestad Isabel I de Castilla a su real esposo Fernando de Aragón recordándole sus nuevos hijos de